

muger Virgen Purísima y Santísima. El tiempo para su Nacimiento quiso que fuese de paz universal, y nunca vista, porque sin duda la causa por que venia al mundo, era para llevar consigo al cielo los hombres á que gozasen de la paz eterna: esto nos dió á entender el Apóstol, quando hablando del Señor, dixo: él es nuestra paz que hizo de las dos cosas una, quiso decir: este medianero lleno de piedad, reconciliando los hombres con Dios, hizo que los Angeles y los hombres morasen en una misma casa: quiso tambien el Señor nacer en tiempo de paz, para que por la condicion del tiempo manifestase ser él, aquel Señor de quien Isaiás habia dicho, su imperio será multiplicado, y su paz no tendrá fin. El mismo Profeta en otro lugar queriendo con palabras secretas hacer mencion de la Encarnacion Sacratísima de este Señor, y del beneficio de nuestra reparacion, dixo: y será en los dias últimos de la casa del Señor un monte aparejado en la altura de los montes, será mas alto que todos los collados, y todas las gentes correrán á él; y para notificar la grande paz que habria entónces, añadió y dixo: y fundirán las espadas, y harán de ellas rejas, y de las lanzas harán hoces, no habrá gente que levante el cuchillo contra otra gente, ni se exercitarán en pelear; y viendo tanto bien, y convidando á él dice: ¡ó casa de Jacob, venid y caminemos con la luz del Señor! Habiendo hecho mencion de los tiempos de tanta paz, y viniendo en carne humana el mismo hacedor de los tiempos, y de la paz, abrió la puerta de la luz, y publicó los gozos de la paz eterna: primeramente á la casa de Jacob, que es al pueblo de Israel, y despues de estos, á toda la gentilidad que con tanta determinacion corriéron á él. Y no es de olvidar, como esta claridad de paz que en el mundo se vió, no solo reconoció al Rey del cielo quando nació, dándole gracias por tan grande beneficio, mas tambien con mucha humildad le dió la obediencia, siendo ésta el medio para que los santos pre-

dicadores de la doctrina sagrada de este dador de la paz, la publicasen por todo el mundo: lo qual no se pudiera hacer sin esta paz tan universal que ya hemos dicho. Y se debe notar, que esta descripcion universal que por mandado del Emperador se hacia en la tierra, nos da una señal del misterio que el Rey celestial obra. El qual sin duda vino al mundo, y se mostró hombre entre los hombres, para recoger de todas las naciones del mundo los que para sí tenia escogidos, y juntándolos todos en una misma fé, escribir sus nombres en el Cielo, como lo tenia prometido, para siempre jamas. Y esto que leemos cumplido por todas las gentes que se iban á escribir por cumplir el mandato de un Señor cada uno á su ciudad, es justo que nosotros lo cumplamos mejor espiritualmente en servicio de nuestro verdadero Rey y Soberano Señor. Claro es que nuestra ciudad es la Santa Iglesia, la qual en parte aun está como peregrina en la tierra, y en parte ya triunfa, gozando con el Señor en el Cielo; y quando venga el fin del mundo, toda juntamente reynará con él en la bienaventuranza sin fin. Esta es la ciudad á la que todos hemos de ir, y no es razon que de camino tan saludable se excuse ninguno. Es necesario que todos presentemos tributo á este Rey nuevamente nacido por nosotros: y el verdadero tributo es guardar todos sus santos mandamientos en la unidad de esta Santa Iglesia militante, y perseverando en esto con mucha constancia procurar la entrada en la triunfante. Lo que en testimonio de obediencia daban por tributo al Emperador, era un dinero que tenia la imágen y nombre del Emperador, y en su valor tenia precio de diez dineros: lo mismo es razon que nosotros hagamos espiritualmente. Ofrecemos un dinero que vale diez á nuestro Soberano Rey, quando con perfeccion guardamos los diez mandamientos de su santa Ley: y en este dinero llevamos escrito su nombre santísimo, quando en todas nuestras obras nos acordamos, que del nombre de Christo nos llamamos Chris-

tianos, con tal que merezcamos este apellido guardando la limpieza que á tan grande renombre se debe. Tambien guardamos la imágen en este dinero, quando nuestra conversacion es como nos lo enseñó el Señor, quando dixo: sed santos, pues yo vuestro Dios y Señor soy santo: esta es la imágen de Dios que por su grandeza nos dió en el primer hombre, para obligarnos á que por la participacion de su misma santidad fuésemos santos. Esto entendió el gran Profeta quando hablando con el Señor en persona de todo el pueblo christiano, dixo: señalada está Señor sobre nosotros la lumbre de tu rostro; pero como el hombre por el pecado perdió esta lumbre del rostro divino, quiso la Divina Magestad haciendose hombre tomar la forma de nuestro rostro: para darnos á entender que es necesario que volvamos á nacer espiritualmente, y recobrar el rostro que perdimos: y para limpiarnos de todo pecado, fué servido nacer en carne limpia de pecado, aunque semejante á la carne pecadora, y de esta manera reformar en nosotros la imágen de su claridad. Dice, pues, el Santo Evangelio: *subió Joseph de Galilea de la ciudad de Nazaret á la ciudad de David llamada Bethlem que está en Judea, porque él era de la casa y familia de David, para escribirse juntamente con María su esposa que estaba preñada.* v. 4. y 5. Claro está que todo esto sucedió así, ordenando la Providencia Divina, que cada uno fuese á su ciudad para pagar allí el censo; y que para cumplir este mandamiento los padres de nuestro Redentor viniesen de Nazaret á Bethlem: y que para dar cumplimiento á las Profecías cada una de estas ciudades fuese honrada con los misterios sagrados de la Encarnacion; siendo la una ilustrada con el misterio secreto de la Concepcion, y la otra con el Nacimiento Sacratísimo. Así lo habia mucho ántes dicho el Profeta Isaías, es á saber, que el Señor y Redentor nuestro habia de ser concebido en Nazaret, diciendo: saldrá la vara de la raiz de Jesé, y subirá el Nazareo de

de su raiz. Nazaret quiere decir flor, ó cosa limpia. Nombres son que justamente convienen á Christo nuestro Redentor humanado por nosotros: porque siendo limpio de toda culpa, recibió la naturaleza del hombre, y despues salió como flor y principio de frutos espirituales para todos los que en él creen, dándoles exemplos para que fuesen justos y bienaventurados, y ayudándolos para esto con el don sagrado de su gracia. Salió, pues, la vara de la raiz de Jesé, y subió el Nazareo de su raiz, quando la Virgen sin manzilla nació del linage de David, que por otro nombre se llama Jesé: y de sus entrañas sacratísimas el soberano Señor tomó en la ciudad de Nazaret nuestra carne verdadera, limpia de todo defecto y culpa. Que habia de nacer en Bethlem, tambien estaba profetizado por el Profeta Micheas quando dixo: y tú Bethlem tierra llamada Efrata, pequeño lugar eres en las grandezas de Judá, mas de tí saldrá el que será Señor de Israel. Y fué conveniente que naciese en Bethlem, lugar de la Tribu de Judá, así porque la estirpe real de David venia de allí, como tambien porque el nombre del lugar era conforme al misterio; porque Bethlem quiere decir casa de pan. El Señor por su boca nos dixo, yo soy pan vivo que descendí del cielo; y porque él vino del cielo á la tierra por darnos parte de los manjares del cielo, y saciar nuestras almas con el don de la eterna dulcedumbre, con razon se llamó casa de pan el lugar en donde nació. Otra razon podemos dar por la qual lo ordenó así la Divina Providencia: es á saber, dispuso que su Magestad no naciese en la misma ciudad en donde fué concebido, para que sus enemigos, y los que habian de procurar su muerte siendo niño, mas facilmente se engañasen para no efectuar su malicia. Sabia muy bien la sabiduría eterna, cómo, luego que fuese nacido, Herodes habia de procurar matarle: y así determinó nacer en aquella ciudad de David donde la Reyna de los Angeles, y su santo esposo Joseph eran

huespedes, y no tenian casa propia: ántes bien cumplido el misterio Sacratísimo de su Nacimiento, y vistas las maravillas, y testimonios que allí se habian de ver de su grandeza, él con sus padres juntamente se fuesen á Egypto: y con esto se remedió, no solo que Herodes no le hallase, sino tambien que no tuviese disposicion de conocer á sus parientes, ni de hacerles daño, porque no hallaria camino de saber quienes eran; y no es razon que se nos pase sin ser muy admirada la gran misericordia y amor que el Señor nos tuvo, el qual no solo quiso hacerse hombre por nuestra redencion, sino que quiso nacer en tal sazón de tiempo, que fuese escrito como tributario, junto con los otros hombres: vistióse de nuestra humanidad, por vestirnos de su divinidad: descendió del cielo á la tierra, por levantarnos de la tierra al cielo: pagó el tributo al César, por darnos la gracia de la libertad perdurable: sirvió el Hijo de Dios hecho hombre á un Rey que no conocia el misterio que aquí se encerraba, y todo por darnos exemplo de humildad. Muéstranos quan obligados estamos á servirnos con amor y humildad unos á otros: pues él tuvo por bien pagar servicio á un Rey que no sabia qué cosa era verdadera caridad; y mostró aquí el mismo Señor con el exemplo, lo que despues nos habia de enseñar con las palabras del Príncipe de los Apóstoles, que dice: sereis subditos á toda criatura humana por Dios, ó al Rey como al mas excelente de todos, ó á sus Ministros como á hombres enviados por él. Prosigue: *y acaeció, que estando allí se cumplieron los dias para que pariese, y parió á su Hijo primogénito.* v. 6. y 7. Llama el Sagrado Evangelio á nuestro Redentor Primogénito, no porque despues de él naciese otro ninguno de la Virgen gloriosa, la que siempre vivió en perfectísima virginidad con su Santo y virgen esposo Joseph: mas le llamó Primogénito por diferenciarle de aquellos hijos de Dios, de quien el glorioso San Juan en su Evangelio hizo mencion, quan-

do

do dixo: á todos quantos le recibieron les dió poder de ser hijos de Dios: así muestra, que entre todos estos que son hijos de Dios adoptivos y por gracia, tiene el primado su verdadero Hijo: el qual ántes que naciese hecho hombre, era Hijo de Dios, y sin principio engendrado del Padre. Este mismo Señor descendió al mundo, y se hizo participante de nuestra mortalidad, por darnos parte de su gracia, y porque se cumpliese lo que dice el Apóstol hablando del Señor: convenia que él fuese el Primogénito entre los muchos hermanos. Prosigue: *y le envolvió en unos paños, y le reclinó en un pesebre, porque no tenia otro lugar en toda aquella posada.* Ibid. Cosa es muy de notar, amados hermanos míos, la grande humildad y amor que en este misterio nos muestra el Señor. Me parece, que todos debemos juntarnos con el Profeta Real, y sacando las palabras de lo intimo de las entrañas, decir: ¿qué podré yo dar al Señor en recompensa de tanto como me ha dado? porque aquel Señor á quien con toda verdad cantamos, "grande es y muy digno de ser alabado, y su grandeza es tan grande, que no tiene fin," ese mismo nos ha nacido pequeño, y muy pequeño, para que con su gracia renazcamos, y nos hagamos de pequeños grandes; lo qual consiste en hacernos de pecadores justos. Tuvo por bien hallarse pobre de posada en la tierra, aquel Señor que en el cielo está sentado á la mano derecha de Dios Padre, y todo esto por procurarnos la casa de gloria en la posada del mismo padre. Tuvo por bien adornar de infinita hermosura todas las criaturas, así las invisibles que estan en el cielo, como las visibles que estan en la tierra; y el que en su Magestad, como el Profeta dice, está cubierto de resplandor como de una vestidura, tomando nuestra flaca humanidad, se vé cubierto de unos pobres pañales: todo esto por restituirnos la primera estola de inmortalidad que perdimos en nuestros primeros padres. El mismo Señor por quien fuéron hechas todas las cosas, tuvo por bien que

que sus manos y pies, y todo aquel cuerpo sacratisimo que tomó, fuese envuelto y puesto en la cuna: y esto para que nuestras manos se soltasen á bien obrar, y nuestros pies supiesen ir por el camino de la paz, y en fin todos los miembros de nuestro cuerpo se sujetasen, y obligasen al servicio del Señor que los crió. Gran maravilla es, que esté encerrado en la estrechura de un pesebre, el que no cabe en todo el espacio de los cielos y la tierra, por sacarnos de la estrechez en que nosotros estabamos, y darnos la anchura espaciosa y soberana del cielo. Y no creais que fué sin grande misterio de la Divina Providencia, elegir aquel lugar en donde los animales brutos acostumbra á comer: porque sin duda ya entónces nos quiso dar á entender, que habia de saciar á todos sus escogidos en la sacratisima mesa del Altar con el pan celestial que saldria de aquel admirable misterio. Tambien nos manifestó, que habia de recrear con la suavidad de su gracia á todos aquellos que con verdadera humildad le sirviesen. Esto habia escrito mucho ántes el Profeta, quando dixo: conoció el buey á su poseedor, y el asno el pesebre de su señor. Por el buey se representa el pueblo de los Judíos, que estaba acostumbrado á llevar sobre sí el yugo de la ley, y á rumiar lo que en ella estaba escrito: por el asno, es denotado el pueblo Gentil, que siempre estuvo sucio con las torpezas de la idolatría; y muchos de estos dos pueblos fuéron convertidos á la fe del Santo Evangelio, y conociéron al poseedor que los habia criado, y procuráron crecer en virtudes, comiendo de los manjares espirituales que halláron en la Santa Iglesia. Las primicias de esta santa y gloriosa compañía, hallamos que fuéron aquellos pastores dignos de honra y alabanza, que primero que todos merecieron oír al Angel y ser traídos adonde viesan y adorasen, y despues predicasen al infante Jesus recién nacido, y verdadero Redentor del mundo. Fuéron puestos en el segundo grado de esta felicidad los Reyes bien-

bienaventurados que merecieron venir del oriente, guiándolos la estrella al portal glorioso, en donde halláron el Rey de gloria, y le viéron, y adoráron, y le ofrecieron los dones llenos de misterios, que traian tan acompañados de fé y devocion. Los primeros viniéron del pueblo Judayco, los segundos de la gentilidad. De los Reyes Magos, ayudándonos el Señor, hablaremos largamente el dia santo de la Epifanía: ahora, porque la fiesta lo requiere, hablaremos de los pastores, que siendo los primeros que vienen, denotan los fieles del primer pueblo. Prosigue: *y los pastores estaban en la misma region velando y guardando las velas de la noche sobre su ganado: y ved aquí que el Angel del Señor estuvo cerca de ellos, y la claridad del Señor resplandeció entre ellos.* v. 8. y 9. Fué muy conveniente y bien ordenado por la Divina Providencia, que naciendo el Señor, velasen los pastores cercanos al lugar de su nacimiento, y velando guardasen sus ganados de los peligros que en las noches suelen acaecer. Y pues nacia en el mundo el gran Pastor de las ovejas, que son las almas que él cria y guarda, tambien los pastores del campo en testimonio de esto mismo velasen con mucho cuidado sobre su ganado. Este Pastor soberano es el que hablando de sí mismo, dice: mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco y ellas me siguen, y en fin yo les doy la vida eterna. Tambien estaba ya cercano el tiempo en que los pastores escogidos, que eran los santos predicadores, habian de ir por el mundo para traer los pueblos que creyesen, al aprisco del Señor que es la Santa Iglesia. Y para comprobacion de esto, hablando el Señor con el glorioso Príncipe de los Apóstoles, y queriendo probar el amor grande que al Señor mostraba, como mandándosele le dixo: apacienta mis ovejas. Porque sin duda aquel ama perfectamente á Dios, que manifiesta con obras de caridad tener cuidado de sus próximos, y así dice: *el Angel del Señor estuvo cerca de ellos, y la claridad de Dios resplandeció al re-*
de-

dedor de ellos, y temieron con grande temor. v. 9. ¿Qué cosa es esta, que apareciéndoles el Angel los cercó el resplandor de la divina claridad? cosa es que en todo el discurso del viejo Testamento jamas se halla. Habiendo aparecido tantas veces los Angeles á los Profetas y hombres justos, nunca hallamos que se haya mostrado entre ellos el resplandor de la divina claridad. Sin duda yo creo, que este privilegio justamente fué guardado para la dignidad de este sagrado tiempo, y para tan alto misterio. Porque naciendo en el mundo la verdadera luz del mundo, fué cosa muy razonable, que el pregonero del nacimiento de esta luz alegrase los ojos de los hombres que estaban en el mundo, con nuevo resplandor de luz, porque hablando el gran Profeta, dice: nació en las tinieblas luz para los que guardan rectitud y justicia en su corazon. Y porque no tengamos que preguntar, qué luz es esta de que nos habla: luego añadió: el Señor es misericordioso, y obrador de misericordias, y justo. Teniendo, pues, por bien el Señor misericordioso, criador y Redentor de la humana naturaleza, ilustrar el mundo con la nueva gloria de su Nacimiento, era cosa conveniente que toda aquella region vecina al lugar de su Nacimiento fuese llena del resplandor de la nueva luz. Oigamos, pues, qué es lo que el Angel que apareció con este resplandor, dice á los pastores: *no querais temer, mirad que yo os anuncio un grande gozo que será para todo el pueblo.* v. 10. Verdaderamente este se puede decir grande gozo, porque es gozo celestial, es gozo sin fin, y gozo tal, que no hay tristeza en el mundo que le pueda turbar, y dice: será para todo el pueblo, no digo para el pueblo de los Judíos, ni para el pueblo de los Gentiles, sino para todo el pueblo que perfectamente creyere. De tal manera, que qualquiera que sea, ó Judío, ó Gentil, ó de qualquier nacion del mundo que se juntare en la confesion verdadera del nombre de Christo, y en la comunion de sus misterios sacratísimos, gozará de este

te gozo, y será llamado Christiano: de estos dixo el Profeta Isaiás: el pueblo que andaba en tinieblas vió una grande luz, porque en este día nos ha nacido el Salvador que es Christo Señor nuestro, en la ciudad de David, y dixo muy bien. En este día nos ha nacido, no dixo en esta noche, porque el que esto decia traía consigo la luz celestial y anunciaba haber nacido el día eterno á los que estaban en las velas de la noche, y daba noticia de aquel día que el grande Profeta dixo: anunciad de día en día su salud: cierto es que Christo Redentor nuestro, es día que viene de otro día, este día se mostró temporalmente en la ciudad de David, hombre nacido de la Virgen Sacratísima; y este mismo Señor es luz nacida de la luz, y Dios verdadero, de Dios verdadero, ántes de todos los tiempos, y no en lugar alguno: y por quanto ha nacido la luz de vida para nosotros los que moramos en la region de la sombra de la muerte, con razon dice el mensagero que nos la notifica: alegraos porque hoy ha nacido el Salvador, y esto se dixo para que avisados con estas palabras siempre tengamos en la memoria que pasó la noche de la ceguedad antigua, y nos ha venido el día de la salud eterna, y acordándonos de esto, arrojemos de nosotros las obras de tinieblas, y andemos por el camino que llevan los hijos de la luz: el fruto de la luz, segun el Apóstol dice, es vivir guardando justicia, bondad, y santidad en todas nuestras obras. Y prosigue: *y esta señal os doy: que hallareis un infante envuelto en los pañales, y puesto en el pesebre.* v. 12. Señal es esta de nuestro Redentor nacido en carne, que nunca se debería borrar de nuestra memoria, para que con buenas obras y limpieza de vida procurásemos agradecerle merced tan grande, viendo que de tal manera tuvo por bien tomar nuestra humanidad, que no rehusó ponerse en la mas baxa y áspera pobreza de ella. Testimonio es de haber tomado nuestra flaqueza, y de haberla unido consigo, el nacer Infante y ser envuelto en pañales: y de la pobreza es buen testimonio,

el no haber nacido en estrado, sino en un pobre pesebre. Cantemos, pues, para siempre las misericordias del Señor que tuvo por bien participar y ser compañero de nuestra mortalidad y pobreza, para que nosotros pudiésemos subir á gozar de su inmortalidad y riqueza. Estando el Angel notificando la buena nueva á los pastores, luego se juntó con él una gran muchedumbre de espíritus soberanos, compañeros suyos, para servir á su Señor con la misma obediencia y humildad que el primero; y como en el cielo estaban acostumbrados á cantar su gloria, viniéron á servirle en la tierra con las mismas canciones, y á enseñarnos cómo le debemos servir nosotros, y con qué himnos debemos cantar su gloria en esta solemnidad sacratísima quando el Verbo Divino se juntó con nosotros, y fué hecho hombre, por llevarnos consigo á los gozos celestiales, dándonos para esto parte de la gracia y verdad que posee con tan grande abundancia y plenitud: alaban, pues, los Angeles á Dios, y dicen: *gloria sea en las alturas á Dios, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad.* v. 14. Mirad qué claramente predicán la gloria á Dios, y paz á los hombres, porque los Angeles gloriosos sabian muy bien que este Señor de cuyo Nacimiento se alegraban, era verdadero Dios y hombre, y mediador entre Dios y los hombres. Cantan gloria á Dios en las alturas, porque se alegran en gran manera de que ha venido aquel tiempo en que los hombres despreciarán aquellos dioses falsos que ellos mismos hacian y adoraban, y conocerán su verdadero Dios que está en los cielos. Desean asimismo paz á los hombres, porque conocen claramente, que presto verán en su compañía en el cielo gozar de los placeres soberanos, aquellos que solian tener por tan viles y baxos, y arrojados por la primera culpa de las sillas celestiales. Publican, pues, paz á los hombres, porque ya desean tenerlos por compañeros en aquella celestial Jerusalem en la vision de la paz eterna y perdurable, y quieren avisar á los hombres, que si guar-

dan

dan esta paz como los Angeles se la publican, merecerán subir á gozar con ellos la paz soberana. Y con grande razon, quando publican la paz á los hombres en la tierra, añaden: *de buena voluntad*; porque sin duda los Angeles desean mucho tener compañía de paz con los hombres que tienen pureza y buena voluntad en sus almas. Se alegran los espíritus celestiales de llevar consigo al cielo, para tenerlas en su compañía, las almas de aquellos que mientras estuviéron en la carne, todo lo que habláron, y obráron, procedió de la raiz de una limpia intencion; porque á los tales aunque con alguna flaqueza, ó ignorancia se aparten tal vez de la rectitud, los excusa el Soberano Juez, porque siempre su intencion y deseo era de rectitud. Y si quereis saber qué cosa es buena voluntad, esta es amar á nuestro Criador, con todo nuestro corazon, con toda nuestra alma, con todas nuestras fuerzas, y amar á nuestros próximos como á nosotros mismos, y este amor que he dicho, mostrarle por las obras en quanto alcancen nuestras fuerzas; y pues estamos obligados á cumplir esta deuda todos los tiempos del año, ¿quánto mas lo estaremos en esta sacratísima fiesta del Nacimiento de nuestro Redentor, quando es justo que nuestra devocion se encienda mas en amor, y nuestras obras resplandezcan mas en caridad? Porque en esta fiesta señaladamente nos amonestan los Angeles que ofrezcamos al Señor dones de buena voluntad, pues los ciudadanos del cielo se nos ofrecen por compañeros, si cumplimos con el Señor el servicio que ellos nos mandan: en especial, quando nosotros tambien nos juntamos en la tierra con ellos á cantar el mismo cántico. Seanos, pues, muy amados hermanos míos, esta fiesta comun á los que vivimos en la tierra, con los ciudadanos que vienen del cielo; y no solo en esta fiesta, mas todo el discurso de nuestra vida es justo que procuremos, que sea tal que los Angeles se alegren de nuestra compañía. Sea todo nuestro pensamiento mientras estamos en el camino, pensar el grande bien que vamos

N 2

á

á gozar en la gloria; y enquanto nuestras fuerzas puedan, procuremos conformar nuestras obras y costumbres con aquellos espíritus bienaventurados, á cuya compañía deseamos subir; esto se ha de hacer con tener mucha limpieza interior en el alma, y perfecta caridad con el próximo. Y si queremos quando de esta vida fuéremos, llegar al lugar en donde alaban al Señor, ocupémonos en lo mismo, miéntras estamos aquí, de tal modo que podamos decir con el Apóstol glorioso: nuestra conversacion es en los cielos, de donde esperamos que nos vendrá por Juez Jesu-Christo Salvador nuestro. Y estad ciertos de que solos esperan esta venida con alegría, los que en el discurso de su vida se han conformado con la voluntad del mismo Señor. Y aunque seamos tan flacos y tan imperfectos, nos da mucho esfuerzo para esperar con alegría su venida, el ver que el mismo Criador y Redentor nuestro, así que para confortarnos se mostró hecho hombre, nos anunció por boca de sus Angeles, paz á los hombres de buena voluntad, y una paz que, si nos conformamos con él, será perpetua, la qual nos dé aquel Señor que con el Padre y con el Espíritu Santo vive y reyna sin fin. Amen.

Homilía del venerable Beda, sobre el Evangelio que se canta en el alba de la noche de Navidad (1), escríbelo San Lucas en el cap. 2. v. 15. dice así: *en aquel tiempo los pastores bablaban los unos con los otros, diciendo: pasemos hasta Belen, y veamos esta palabra que es hecha, la qual hizo el Señor y nos la mostró, &c.*

Nacido que fué en Belen el Señor y Salvador nuestro, como la historia del Santo Evangelio lo testifica, el

(1) En el alba de la noche de Navidad, quiere decir sobre el Evangelio que se canta en la segunda Misa de las tres que se celebran en aquel dia, porque la primera se cantaba á media noche, y la segunda al amanecer, &c.

el Angel del Señor apareció con grande resplandor á los pastores que en aquella region estaban velando, y guardando las velas de la noche sobre su ganado, dándoles la noticia de que el sol de justicia habia ya nacido al mundo. Y esto les anunció, no solo con viva voz celestial, mas aun con el resplandor admirable que solo en tal embaxada se debia mostrar. No hallamos en todo el discurso del viejo Testamento, aunque apareciesen muchas veces los Angeles á los Santos Padres, que jamas les apareciesen con resplandor. Justamente estaba guardado este privilegio para esta fiesta sacratísima quando habia nacido en las tinieblas la nueva luz, que es el Señor misericordioso y lleno de misericordias para los que son rectos de corazon. Mas porque embaxada de tan gran misterio no convenia que con la auctoridad de solo un Angel se tratase, quando ya el primero hubo dado noticia del nuevo Nacimiento del Redentor, luego le acompañó gran multitud de compañías celestiales, cantando gloria á Dios, y predicando paz para los hombres; que fué mostrar claramente que la merced que de este Nacimiento bienaventurado nos vendría, sería tan grande, que los hombres se convertirian á la paz de una fé, de una esperanza, y de un amor, y á la gloria de las alabanzas divinas. El misterio secreto que en estos pastores se encierra, es el que denotan los Doctores Santos, y Conductores de las almas de los fieles católicos. La noche cuya vela ellos guardaban sobre su ganado, nos denota los peligros grandes que á las ovejas se ofrecen en las tentaciones; y los buenos pastores jamas cesan de guardar sus ovejas de estos peligros. Y justamente, nacido el Señor, velan los pastores sobre su ganado, pues ven nacido aquel Señor, que de sí mismo dice: yo soy buen pastor, el buen pastor pone su vida por sus ovejas. Y no estaba léjos el tiempo en que este Soberano Pastor sumamente bueno, habia de enviar sus pastores por el mundo, para que le recogiesen sus ovejas que estaban derramadas, y se las traxesen á los pastos siempre verdes

tianos, con tal que merezcamos este apellido guardando la limpieza que á tan grande renombre se debe. Tambien guardamos la imágen en este dinero, quando nuestra conversacion es como nos lo enseñó el Señor, quando dixo: sed santos, pues yo vuestro Dios y Señor soy santo: esta es la imágen de Dios que por su grandeza nos dió en el primer hombre, para obligarnos á que por la participacion de su misma santidad fuésemos santos. Esto entendió el gran Profeta quando hablando con el Señor en persona de todo el pueblo christiano, dixo: señalada está Señor sobre nosotros la lumbre de tu rostro; pero como el hombre por el pecado perdió esta lumbre del rostro divino, quiso la Divina Magestad haciendose hombre tomar la forma de nuestro rostro: para darnos á entender que es necesario que volvamos á nacer espiritualmente, y recobrar el rostro que perdimos: y para limpiarnos de todo pecado, fué servido nacer en carne limpia de pecado, aunque semejante á la carne pecadora, y de esta manera reformar en nosotros la imágen de su claridad. Dice, pues, el Santo Evangelio: *subió Joseph de Galilea de la ciudad de Nazaret á la ciudad de David llamada Bethlem que está en Judea, porque él era de la casa y familia de David, para escribirse juntamente con María su esposa que estaba preñada.* v. 4. y 5. Claro está que todo esto sucedió así, ordenando la Providencia Divina, que cada uno fuese á su ciudad para pagar allí el censo; y que para cumplir este mandamiento los padres de nuestro Redentor viniesen de Nazaret á Bethlem: y que para dar cumplimiento á las Profecías cada una de estas ciudades fuese honrada con los misterios sagrados de la Encarnacion; siendo la una ilustrada con el misterio secreto de la Concepcion, y la otra con el Nacimiento Sacratísimo. Así lo habia mucho ántes dicho el Profeta Isaías, es á saber, que el Señor y Redentor nuestro habia de ser concebido en Nazaret, diciendo: saldrá la vara de la raiz de Jesé, y subirá el Nazareo de

de su raiz. Nazaret quiere decir flor, ó cosa limpia. Nombres son que justamente convienen á Christo nuestro Redentor humanado por nosotros: porque siendo limpio de toda culpa, recibió la naturaleza del hombre, y despues salió como flor y principio de frutos espirituales para todos los que en él creen, dándoles exemplos para que fuesen justos y bienaventurados, y ayudándolos para esto con el don sagrado de su gracia. Salió, pues, la vara de la raiz de Jesé, y subió el Nazareo de su raiz, quando la Virgen sin manzilla nació del linage de David, que por otro nombre se llama Jesé: y de sus entrañas sacratísimas el soberano Señor tomó en la ciudad de Nazaret nuestra carne verdadera, limpia de todo defecto y culpa. Que habia de nacer en Bethlem, tambien estaba profetizado por el Profeta Micheas quando dixo: y tú Bethlem tierra llamada Efrata, pequeño lugar eres en las grandezas de Judá, mas de tí saldrá el que será Señor de Israel. Y fué conveniente que naciese en Bethlem, lugar de la Tribu de Judá, así porque la estirpe real de David venia de allí, como tambien porque el nombre del lugar era conforme al misterio; porque Bethlem quiere decir casa de pan. El Señor por su boca nos dixo, yo soy pan vivo que descendí del cielo; y porque él vino del cielo á la tierra por darnos parte de los manjares del cielo, y saciar nuestras almas con el don de la eterna dulcedumbre, con razon se llamó casa de pan el lugar en donde nació. Otra razon podemos dar por la qual lo ordenó así la Divina Providencia: es á saber, dispuso que su Magestad no naciese en la misma ciudad en donde fué concebido, para que sus enemigos, y los que habian de procurar su muerte siendo niño, mas facilmente se engañasen para no efectuar su malicia. Sabia muy bien la sabiduría eterna, cómo, luego que fuese nacido, Herodes habia de procurar matarle: y así determinó nacer en aquella ciudad de David donde la Reyna de los Angeles, y su santo esposo Joseph eran

huespedes, y no tenian casa propia: ántes bien cumplido el misterio Sacratísimo de su Nacimiento, y vistas las maravillas, y testimonios que allí se habian de ver de su grandeza, él con sus padres juntamente se fuesen á Egypto: y con esto se remedió, no solo que Herodes no le hallase, sino tambien que no tuviese disposicion de conocer á sus parientes, ni de hacerles daño, porque no hallaria camino de saber quienes eran; y no es razon que se nos pase sin ser muy admirada la gran misericordia y amor que el Señor nos tuvo, el qual no solo quiso hacerse hombre por nuestra redencion, sino que quiso nacer en tal sazón de tiempo, que fuese escrito como tributario, junto con los otros hombres: vistióse de nuestra humanidad, por vestirnos de su divinidad: descendió del cielo á la tierra, por levantarnos de la tierra al cielo: pagó el tributo al César, por darnos la gracia de la libertad perdurable: sirvió el Hijo de Dios hecho hombre á un Rey que no conocia el misterio que aquí se encerraba, y todo por darnos exemplo de humildad. Muéstranos quan obligados estamos á servirnos con amor y humildad unos á otros: pues él tuvo por bien pagar servicio á un Rey que no sabia qué cosa era verdadera caridad; y mostró aquí el mismo Señor con el exemplo, lo que despues nos habia de enseñar con las palabras del Príncipe de los Apóstoles, que dice: sereis subditos á toda criatura humana por Dios, ó al Rey como al mas excelente de todos, ó á sus Ministros como á hombres enviados por él. Prosigue: *y acaeció, que estando allí se cumplieron los dias para que pariese, y parió á su Hijo primogénito.* v. 6. y 7. Llama el Sagrado Evangelio á nuestro Redentor Primogénito, no porque despues de él naciese otro ninguno de la Virgen gloriosa, la que siempre vivió en perfectísima virginidad con su Santo y virgen esposo Joseph: mas le llamó Primogénito por diferenciarle de aquellos hijos de Dios, de quien el glorioso San Juan en su Evangelio hizo mencion, quan-

do

do dixo: á todos quantos le recibieron les dió poder de ser hijos de Dios: así muestra, que entre todos estos que son hijos de Dios adoptivos y por gracia, tiene el primado su verdadero Hijo: el qual ántes que naciese hecho hombre, era Hijo de Dios, y sin principio engendrado del Padre. Este mismo Señor descendió al mundo, y se hizo participante de nuestra mortalidad, por darnos parte de su gracia, y porque se cumpliese lo que dice el Apóstol hablando del Señor: convenia que él fuese el Primogénito entre los muchos hermanos. Prosigue: *y le envolvió en unos paños, y le reclinó en un pesebre, porque no tenia otro lugar en toda aquella posada.* Ibid. Cosa es muy de notar, amados hermanos míos, la grande humildad y amor que en este misterio nos muestra el Señor. Me parece, que todos debemos juntarnos con el Profeta Real, y sacando las palabras de lo intimo de las entrañas, decir: ¿qué podré yo dar al Señor en recompensa de tanto como me ha dado? porque aquel Señor á quien con toda verdad cantamos, "grande es y muy digno de ser alabado, y su grandeza es tan grande, que no tiene fin," ese mismo nos ha nacido pequeño, y muy pequeño, para que con su gracia renazcamos, y nos hagamos de pequeños grandes; lo qual consiste en hacernos de pecadores justos. Tuvo por bien hallarse pobre de posada en la tierra, aquel Señor que en el cielo está sentado á la mano derecha de Dios Padre, y todo esto por procurarnos la casa de gloria en la posada del mismo padre. Tuvo por bien adornar de infinita hermosura todas las criaturas, así las invisibles que estan en el cielo, como las visibles que estan en la tierra; y el que en su Magestad, como el Profeta dice, está cubierto de resplandor como de una vestidura, tomando nuestra flaca humanidad, se vé cubierto de unos pobres pañales: todo esto por restituirnos la primera estola de inmortalidad que perdimos en nuestros primeros padres. El mismo Señor por quien fuéron hechas todas las cosas, tuvo por bien que

que sus manos y pies, y todo aquel cuerpo sacratisimo que tomó, fuese envuelto y puesto en la cuna: y esto para que nuestras manos se soltasen á bien obrar, y nuestros pies supiesen ir por el camino de la paz, y en fin todos los miembros de nuestro cuerpo se sujetasen, y obligasen al servicio del Señor que los crió. Gran maravilla es, que esté encerrado en la estrechura de un pesebre, el que no cabe en todo el espacio de los cielos y la tierra, por sacarnos de la estrechez en que nosotros estabamos, y darnos la anchura espaciosa y soberana del cielo. Y no creais que fué sin grande misterio de la Divina Providencia, elegir aquel lugar en donde los animales brutos acostumbra á comer: porque sin duda ya entónces nos quiso dar á entender, que habia de saciar á todos sus escogidos en la sacratisima mesa del Altar con el pan celestial que saldria de aquel admirable misterio. Tambien nos manifestó, que habia de recrear con la suavidad de su gracia á todos aquellos que con verdadera humildad le sirviesen. Esto habia escrito mucho ántes el Profeta, quando dixo: conoció el buey á su poseedor, y el asno el pesebre de su señor. Por el buey se representa el pueblo de los Judíos, que estaba acostumbrado á llevar sobre sí el yugo de la ley, y á rumiar lo que en ella estaba escrito: por el asno, es denotado el pueblo Gentil, que siempre estuvo sucio con las torpezas de la idolatría; y muchos de estos dos pueblos fuéron convertidos á la fe del Santo Evangelio, y conociéron al poseedor que los habia criado, y procuráron crecer en virtudes, comiendo de los manjares espirituales que halláron en la Santa Iglesia. Las primicias de esta santa y gloriosa compañía, hallamos que fuéron aquellos pastores dignos de honra y alabanza, que primero que todos merecieron oír al Angel y ser traídos adonde viesen y adorasen, y despues predicasen al infante Jesus recién nacido, y verdadero Redentor del mundo. Fuéron puestos en el segundo grado de esta felicidad los Reyes bien-

bienaventurados que merecieron venir del oriente, guiándolos la estrella al portal glorioso, en donde halláron el Rey de gloria, y le viéron, y adoráron, y le ofrecieron los dones llenos de misterios, que traian tan acompañados de fé y devocion. Los primeros viniéron del pueblo Judayco, los segundos de la gentilidad. De los Reyes Magos, ayudándonos el Señor, hablaremos largamente el dia santo de la Epifanía: ahora, porque la fiesta lo requiere, hablaremos de los pastores, que siendo los primeros que vienen, denotan los fieles del primer pueblo. Prosigue: *y los pastores estaban en la misma region velando y guardando las velas de la noche sobre su ganado: y ved aquí que el Angel del Señor estuvo cerca de ellos, y la claridad del Señor resplandeció entre ellos.* v. 8. y 9. Fué muy conveniente y bien ordenado por la Divina Providencia, que naciendo el Señor, velasen los pastores cercanos al lugar de su nacimiento, y velando guardasen sus ganados de los peligros que en las noches suelen acaecer. Y pues nacia en el mundo el gran Pastor de las ovejas, que son las almas que él cria y guarda, tambien los pastores del campo en testimonio de esto mismo velasen con mucho cuidado sobre su ganado. Este Pastor soberano es el que hablando de sí mismo, dice: mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco y ellas me siguen, y en fin yo les doy la vida eterna. Tambien estaba ya cercano el tiempo en que los pastores escogidos, que eran los santos predicadores, habian de ir por el mundo para traer los pueblos que creyesen, al aprisco del Señor que es la Santa Iglesia. Y para comprobacion de esto, hablando el Señor con el glorioso Príncipe de los Apóstoles, y queriendo probar el amor grande que al Señor mostraba, como mandándosele le dixo: apacienta mis ovejas. Porque sin duda aquel ama perfectamente á Dios, que manifiesta con obras de caridad tener cuidado de sus próximos, y así dice: *el Angel del Señor estuvo cerca de ellos, y la claridad de Dios resplandeció al re-*
de-

dedor de ellos, y temieron con grande temor. v. 9. ¿Qué cosa es esta, que apareciéndoles el Angel los cercó el resplandor de la divina claridad? cosa es que en todo el discurso del viejo Testamento jamas se halla. Habiendo aparecido tantas veces los Angeles á los Profetas y hombres justos, nunca hallamos que se haya mostrado entre ellos el resplandor de la divina claridad. Sin duda yo creo, que este privilegio justamente fué guardado para la dignidad de este sagrado tiempo, y para tan alto misterio. Porque naciendo en el mundo la verdadera luz del mundo, fué cosa muy razonable, que el pregonero del nacimiento de esta luz alegrase los ojos de los hombres que estaban en el mundo, con nuevo resplandor de luz, porque hablando el gran Profeta, dice: nació en las tinieblas luz para los que guardan rectitud y justicia en su corazon. Y porque no tengamos que preguntar, qué luz es esta de que nos habla: luego añadió: el Señor es misericordioso, y obrador de misericordias, y justo. Teniendo, pues, por bien el Señor misericordioso, criador y Redentor de la humana naturaleza, ilustrar el mundo con la nueva gloria de su Nacimiento, era cosa conveniente que toda aquella region vecina al lugar de su Nacimiento fuese llena del resplandor de la nueva luz. Oigamos, pues, qué es lo que el Angel que apareció con este resplandor, dice á los pastores: *no querais temer, mirad que yo os anuncio un grande gozo que será para todo el pueblo.* v. 10. Verdaderamente este se puede decir grande gozo, porque es gozo celestial, es gozo sin fin, y gozo tal, que no hay tristeza en el mundo que le pueda turbar, y dice: será para todo el pueblo, no digo para el pueblo de los Judíos, ni para el pueblo de los Gentiles, sino para todo el pueblo que perfectamente creyere. De tal manera, que qualquiera que sea, ó Judío, ó Gentil, ó de qualquier nacion del mundo que se juntare en la confesion verdadera del nombre de Christo, y en la comunion de sus misterios sacratísimos, gozará de este

te gozo, y será llamado Christiano: de estos dixo el Profeta Isaias: el pueblo que andaba en tinieblas vió una grande luz, porque en este día nos ha nacido el Salvador que es Christo Señor nuestro, en la ciudad de David, y dixo muy bien. En este día nos ha nacido, no dixo en esta noche, porque el que esto decia traía consigo la luz celestial y anunciaba haber nacido el día eterno á los que estaban en las velas de la noche, y daba noticia de aquel día que el grande Profeta dixo: anunciad de día en día su salud: cierto es que Christo Redentor nuestro, es día que viene de otro día, este día se mostró temporalmente en la ciudad de David, hombre nacido de la Virgen Sacratísima; y este mismo Señor es luz nacida de la luz, y Dios verdadero, de Dios verdadero, ántes de todos los tiempos, y no en lugar alguno: y por quanto ha nacido la luz de vida para nosotros los que moramos en la region de la sombra de la muerte, con razon dice el mensagero que nos la notifica: alegraos porque hoy ha nacido el Salvador, y esto se dixo para que avisados con estas palabras siempre tengamos en la memoria que pasó la noche de la ceguedad antigua, y nos ha venido el día de la salud eterna, y acordándonos de esto, arrojemos de nosotros las obras de tinieblas, y andemos por el camino que llevan los hijos de la luz: el fruto de la luz, segun el Apóstol dice, es vivir guardando justicia, bondad, y santidad en todas nuestras obras. Y prosigue: *y esta señal os doy: que hallareis un infante envuelto en los pañales, y puesto en el pesebre.* v. 12. Señal es esta de nuestro Redentor nacido en carne, que nunca se debería borrar de nuestra memoria, para que con buenas obras y limpieza de vida procurásemos agradecerle merced tan grande, viendo que de tal manera tuvo por bien tomar nuestra humanidad, que no rehusó ponerse en la mas baxa y áspera pobreza de ella. Testimonio es de haber tomado nuestra flaqueza, y de haberla unido consigo, el nacer Infante y ser envuelto en pañales: y de la pobreza es buen testimonio,

el no haber nacido en estrado, sino en un pobre pesebre. Cantemos, pues, para siempre las misericordias del Señor que tuvo por bien participar y ser compañero de nuestra mortalidad y pobreza, para que nosotros pudiésemos subir á gozar de su inmortalidad y riqueza. Estando el Angel notificando la buena nueva á los pastores, luego se juntó con él una gran muchedumbre de espíritus soberanos, compañeros suyos, para servir á su Señor con la misma obediencia y humildad que el primero; y como en el cielo estaban acostumbrados á cantar su gloria, viniéron á servirle en la tierra con las mismas canciones, y á enseñarnos cómo le debemos servir nosotros, y con qué himnos debemos cantar su gloria en esta solemnidad sacratísima quando el Verbo Divino se juntó con nosotros, y fué hecho hombre, por llevarnos consigo á los gozos celestiales, dándonos para esto parte de la gracia y verdad que posee con tan grande abundancia y plenitud: alaban, pues, los Angeles á Dios, y dicen: *gloria sea en las alturas á Dios, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad.* v. 14. Mirad qué claramente predicán la gloria á Dios, y paz á los hombres, porque los Angeles gloriosos sabian muy bien que este Señor de cuyo Nacimiento se alegraban, era verdadero Dios y hombre, y mediador entre Dios y los hombres. Cantan gloria á Dios en las alturas, porque se alegran en gran manera de que ha venido aquel tiempo en que los hombres despreciarán aquellos dioses falsos que ellos mismos hacian y adoraban, y conocerán su verdadero Dios que está en los cielos. Desean asimismo paz á los hombres, porque conocen claramente, que presto verán en su compañía en el cielo gozar de los placeres soberanos, aquellos que solian tener por tan viles y baxos, y arrojados por la primera culpa de las sillas celestiales. Publican, pues, paz á los hombres, porque ya desean tenerlos por compañeros en aquella celestial Jerusalem en la vision de la paz eterna y perdurable, y quieren avisar á los hombres, que si guar-

dan

dan esta paz como los Angeles se la publican, merecerán subir á gozar con ellos la paz soberana. Y con grande razon, quando publican la paz á los hombres en la tierra, añaden: *de buena voluntad*; porque sin duda los Angeles desean mucho tener compañía de paz con los hombres que tienen pureza y buena voluntad en sus almas. Se alegran los espíritus celestiales de llevar consigo al cielo, para tenerlas en su compañía, las almas de aquellos que mientras estuviéron en la carne, todo lo que hablaron, y obraron, procedió de la raiz de una limpia intencion; porque á los tales aunque con alguna flaqueza, ó ignorancia se aparten tal vez de la rectitud, los excusa el Soberano Juez, porque siempre su intencion y deseo era de rectitud. Y si quereis saber qué cosa es buena voluntad, esta es amar á nuestro Criador, con todo nuestro corazon, con toda nuestra alma, con todas nuestras fuerzas, y amar á nuestros próximos como á nosotros mismos, y este amor que he dicho, mostrarle por las obras en quanto alcancen nuestras fuerzas; y pues estamos obligados á cumplir esta deuda todos los tiempos del año, ¿quánto mas lo estaremos en esta sacratísima fiesta del Nacimiento de nuestro Redentor, quando es justo que nuestra devocion se encienda mas en amor, y nuestras obras resplandezcan mas en caridad? Porque en esta fiesta señaladamente nos amonestan los Angeles que ofrezcamos al Señor dones de buena voluntad, pues los ciudadanos del cielo se nos ofrecen por compañeros, si cumplimos con el Señor el servicio que ellos nos mandan: en especial, quando nosotros tambien nos juntamos en la tierra con ellos á cantar el mismo cántico. Seanos, pues, muy amados hermanos míos, esta fiesta comun á los que vivimos en la tierra, con los ciudadanos que vienen del cielo; y no solo en esta fiesta, mas todo el discurso de nuestra vida es justo que procuremos, que sea tal que los Angeles se alegren de nuestra compañía. Sea todo nuestro pensamiento mientras estamos en el camino, pensar el grande bien que vamos

N 2

á

á gozar en la gloria; y enquanto nuestras fuerzas puedan, procuremos conformar nuestras obras y costumbres con aquellos espíritus bienaventurados, á cuya compañía deseamos subir; esto se ha de hacer con tener mucha limpieza interior en el alma, y perfecta caridad con el próximo. Y si queremos quando de esta vida fuéremos, llegar al lugar en donde alaban al Señor, ocupémonos en lo mismo, miéntras estamos aquí, de tal modo que podamos decir con el Apóstol glorioso: nuestra conversacion es en los cielos, de donde esperamos que nos vendrá por Juez Jesu-Christo Salvador nuestro. Y estad ciertos de que solos esperan esta venida con alegría, los que en el discurso de su vida se han conformado con la voluntad del mismo Señor. Y aunque seamos tan flacos y tan imperfectos, nos da mucho esfuerzo para esperar con alegría su venida, el ver que el mismo Criador y Redentor nuestro, así que para confortarnos se mostró hecho hombre, nos anunció por boca de sus Angeles, paz á los hombres de buena voluntad, y una paz que, si nos conformamos con él, será perpetua, la qual nos dé aquel Señor que con el Padre y con el Espíritu Santo vive y reyna sin fin. Amen.

Homilía del venerable Beda, sobre el Evangelio que se canta en el alba de la noche de Navidad (1), escríbelo San Lucas en el cap. 2. v. 15. dice así: *en aquel tiempo los pastores bablaban los unos con los otros, diciendo: pasemos hasta Belen, y veamos esta palabra que es hecha, la qual hizo el Señor y nos la mostró, &c.*

Nacido que fué en Belen el Señor y Salvador nuestro, como la historia del Santo Evangelio lo testifica, el

(1) *En el alba de la noche de Navidad, quiere decir sobre el Evangelio que se canta en la segunda Misa de las tres que se celebran en aquel dia, porque la primera se cantaba á media noche, y la segunda al amanecer, &c.*

el Angel del Señor apareció con grande resplandor á los pastores que en aquella region estaban velando, y guardando las velas de la noche sobre su ganado, dándoles la noticia de que el sol de justicia habia ya nacido al mundo. Y esto les anunció, no solo con viva voz celestial, mas aun con el resplandor admirable que solo en tal embaxada se debia mostrar. No hallamos en todo el discurso del viejo Testamento, aunque apareciesen muchas veces los Angeles á los Santos Padres, que jamas les apareciesen con resplandor. Justamente estaba guardado este privilegio para esta fiesta sacratísima quando habia nacido en las tinieblas la nueva luz, que es el Señor misericordioso y lleno de misericordias para los que son rectos de corazon. Mas porque embaxada de tan gran misterio no convenia que con la auctoridad de solo un Angel se tratase, quando ya el primero hubo dado noticia del nuevo Nacimiento del Redentor, luego le acompañó gran multitud de compañías celestiales, cantando gloria á Dios, y predicando paz para los hombres; que fué mostrar claramente que la merced que de este Nacimiento bienaventurado nos vendria, sería tan grande, que los hombres se convertirian á la paz de una fé, de una esperanza, y de un amor, y á la gloria de las alabanzas divinas. El misterio secreto que en estos pastores se encierra, es el que denotan los Doctores Santos, y Conductores de las almas de los fieles católicos. La noche cuya vela ellos guardaban sobre su ganado, nos denota los peligros grandes que á las ovejas se ofrecen en las tentaciones; y los buenos pastores jamas cesan de guardar sus ovejas de estos peligros. Y justamente, nacido el Señor, velan los pastores sobre su ganado, pues ven nacido aquel Señor, que de sí mismo dice: yo soy buen pastor, el buen pastor pone su vida por sus ovejas. Y no estaba léjos el tiempo en que este Soberano Pastor sumamente bueno, habia de enviar sus pastores por el mundo, para que le recogiesen sus ovejas que estaban derramadas, y se las traxesen á los pastos siempre verdes